

PERIFERIA

Revista de estudiantes de filosofía: Universidad del Quindío
Vol. 3 (2025): pp.20-28
ISSN: 3028-7588

El Poesía: Poemas

Hernando López Grueso – Licenciatura en filosofía
hernando.lopez.grueso@gmail.com
Universidad del Valle



Material publicado de acuerdo con los términos de la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0). Usted es libre de copiar o redistribuir el material en cualquier medio o formato, siempre y cuando dé los créditos apropiadamente, no lo haga con fines comerciales y no realice obras derivadas.

Defenestrado.

A mi Padre.

Vi lanzarse por una ventana a un pequeño hombre que huir quería.

Vi a su mujer llorar sobre un ramo

Que rocío como ese jamás recibiría.

Su cuerpo libre de gravedad, flotó por largo rato.

Quién supiera si en su eterno caer,

Devolver el tiempo quisiera.

Si a sus hijos amara, si a su mujer besara

Si la fiesta tocara su mejor canción.

Cerraron mis ojos con fuerza,

Encerrado en una habitación

Entendí que aquel frustrado humano,

Deseó alas

Que el de arriba, jamás le dio.

La muerte vino tarde ese día,

Quizás no gustó de su caída

Pensaron que diez pisos sería definitivo,

Para un hombre de pequeña estatura.

Vi como todo terminaba, sin haber empezado siquiera

Vi coloridos estallidos, copas rotas, gritos de dolor.

Lágrimas y mocos en mi rostro, herido porque mi padre,

No dijo adiós.

Bajé estremecido las escaleras, que él se negó a usar
¿Veré, fiestas después, mi cuerpo caer por una ventana?

-El Mutilado-

La caída

Derrota, nos asecha, nos supera
Ingente, es más grande y efectiva,
Que todos nuestros esfuerzos.

En el indigente que, acostado al borde de la carretera,
Duerme un sueño alucinógeno, que la llanta de mi coche en su cráneo,
Pudiese despertar.

Derrota, en el hombre que a mi lado llora,
porque se acabó el amor, porque ya no es joven,
De nuevo, estará solo.

En las flores que caen de los arboles
Para jamás levantarse.
En las aves que se desintegran, al golpe
De un traslucido parabrisas.

Derrotados por la muerte, pero, derrotados también
Por esta sórdida vida, por esta fragilidad que es tormento,
Por esta futilidad que es eterna.

Miles de lágrimas habrán de caer
Sobre los rotos cuerpos, mutilados, vaciados.
Nada, ni nosotros mismos, nos libraré de esta batalla perdida.

Arcana música seguirá ambientando este infructuoso vodevil,
Esta absurda travesía, donde poco más que nada
Somos.

Derrotados los que aman la vida
Porque mueren.
Derrotados nosotros que la odiamos
Porque no dejamos de vivir.

Derrotado escribo, ya sin ti,
Derrotada vives, cualquier vida
Por más inútil que parezca.

Caerá la lluvia, limpiará el escenario
Para nuevos actores,
Que no tardaran en caer.

-El Mutilado-.

28 de abril

*A todos los jóvenes asesinados
En el marco del paro nacional
28, 04, 21.*

Corrían, corrían, corrían
No más rápido que las balas,
Y eso les condenaba.

Atravesados sin piedad por la metralla
Solo pidieron un futuro mejor,
La miseria poder dejar.

Sangre juvenil riega las plantas
De esta atroz primavera.
La acida lluvia lacrimógena
No lograra borrar.

La silueta de sus cuerpos sobre el barro
Ni sus sueños elevados como bandera
Ni la nostalgia de sus madres, cada noche,
Antes de rezar.

Cae la noche pesada como plomo,
Una bota en mi cuello me impide respirar,
Mi madre sentada frente a una vela
Espera mi voz nuevamente escuchar.

Me ve cruzando la puerta,
El calor de su hijo
En un cuerpo vivo, palpar.

Corrían más rápido que sus sueños.
Millares de cuerpos,
Sembrados sobre el asfalto
Veo desangrar.

Murieron por su patria
Pero eso a nadie le importo,
Ya que sus joviales cuerpos
No vestían un traje militar.

-El Mutilado-.

Pienso en el final

Para: Fille d'or

Oh, quien calmara la sed que llevo
Desde antaño enfurecida,
Quien besara con delicadeza mi sexo,
Hasta hacerme olvidar.

En qué cuerpo encontraré su piel,
Conjuro sagrado, sinestesia del poema
Olor y color en una misma forma.

Oh, quien dejará que mi eterna noche
Llueva sobre su rostro,
Sobre su carne impoluta.

En que boca guardare como cofre
Los secretos del tembloroso falo que tengo,
De sus reposadas perlas.

Oh, si tan solo supiere, en donde encontrarla
Iría a por ella, cual caballero de la triste figura.
Pero el viento no me habla, ni es mía la gracia del demiurgo,
Solo reina atroz el silencio.

Oh, cual árbol me ofreciera sus frutos
Y no un pedestal donde consumir mi suicidio,
Los pájaros prometen cantar mi muerte
Cargar mi memoria.

Oh, quien calmara esta congoja, este libro del desasosiego
No haber logrado ser, más que una tristeza que se ejerce,
Una palabra que se olvida.

En que ojos cerrados dispuestos al sueño
Encontraré mi nombre o mi recuerdo,
Un aliado frente a la nada,
Un beso en la frente, una compañía, en esta soledad.

-El Mutilado-.